

CONCLUSIONES

En los capítulos anteriores, que no han podido ser tan extensos como se hubiera deseado, está resumida la obra general de la Universidad y la que, dentro de ella, han venido realizando durante estos últimos cuatro años las diversas Instituciones que la forman.

La obra dista mucho de ser perfecta o siquiera completa, pero la observación imparcial de los hechos induce a pensar que la Universidad Nacional de México no se ha detenido en su marcha y que ha hecho cuantos esfuerzos le ha sido posible para llenar la elevada misión social que le corresponde en la organización educativa nacional.

Ha habido factores propicios para este desenvolvimiento: la simpatía con que ha visto a la Universidad el Presidente de la República; la franca y decidida ayuda que le ha impartido la Secretaría de Educación; la inteligente y cordial cooperación de los Directores de las Facultades y Escuelas con la Rectoría; el interés creciente, aun cuando no igualmente marcado en las diversas instituciones, por parte del profesorado y de los estudiantes; la actitud de éstos, que aun cuando en ocasiones ha sido todavía indisciplinada, revela mejores sentimientos hacia la Universidad, que reclaman y defienden como suya; las simpatías generales que la obra universitaria ha venido despertando en los diversos grupos de la colectividad mexicana y las que también ha podido hacer aparecer entre los elementos extranjeros.

Pero también ha habido circunstancias desfavorables, que no deben extrañar ni considerarse como definitivas en su acción antiuniversitaria. Desde luego, todavía hay muchas personas de ilustración y sobre todo sin la suficiente, que siguen atacando a la Universidad como la atacaron desde 1910, considerándola como algo exótico en nuestro medio, o como superfluo dentro de nuestra organización educativa y social. Ha habido también quienes creen que la Universidad no ha estado contribuyendo, como debiera, a la resolución de los problemas de México y que necesita cambiar completamente de orientación. Por último, aun dentro de la misma Universidad, existen profesores que ignorando los diversos detalles de la obra universitaria, la critican, sin señalar remedios efectivos y, sobre todo, sin colaborar leal y sinceramente en el trabajo de mejoramiento.

La Universidad ha querido responder a todas estas objeciones y a todos estos ataques con la obra que viene realizando modesta, pero empeñosamente. Por supuesto que no se niegan las deficiencias que todavía existen ni la necesidad que hay de esforzarse en corregirlas; pero no debe olvidarse que la Universidad nació en vísperas del movimiento revolucionario, que ha vivido dentro de él la época difícil y anormal que produjo, y que, constantemente, ha necesitado defenderse de propios y extraños, sin dejar de esforzarse cada vez más en servir al país, con la honradez y la buena voluntad que le correspondía, para hacer cada vez más digna de su estimación y de su ayuda.

Es indispensable que cuantos forman la Universidad, autoridades, maestros y estudiantes, se den cuenta clara del papel de esta clase de Instituciones en las democracias modernas y, sobre todo, de lo que la Universidad Nacional de México puede y debe hacer para el progreso de éste. Es indispensable, también, que no se exija a la Universidad lo que no le corresponde realizar y que quienes crean en ella la ayuden, leal y desinteresadamente, a realizar sus propósitos. Es urgente que la Institución cuente con los recursos necesarios para sus labores, no solamente con los que el Gobierno Federal ponga a su disposición en el Presupuesto de Egresos, sino también con los que aporten los antiguos alumnos, los filántropos bien entendidos, y los representantes de las diversas fuerzas vivas del país, porque crean que la Universidad tiene que llegar a ser uno de los factores



decisivos en el desarrollo material y moral, económico y social, de la República. Se necesita que la Universidad cuente con una Facultad de Ciencias en la que no solamente se elabore la ciencia pura y se dé a México la oportunidad de contribuir, siquiera modestamente, a enriquecer la cultura científica del mundo, sino también donde se planeen las investigaciones que nos hagan conocer más y más nuestro país y permitan un aprovechamiento más razonable y más efectivo de nuestra riqueza. Mientras se establece esa Facultad, es preciso contar con los laboratorios y las bibliotecas indispensables para el trabajo de las diversas instituciones universitarias y, si posible fuera, iniciar por fin la ayuda a los trabajadores que, fuera de la Universidad, pueden hacer investigaciones si cuentan con algunos recursos, pecuniarios y técnicos, que les permitan dedicar parte de su vida a esa desinteresada labor. Por último, es y seguirá siendo absolutamente indispensable aprovechar cuantas oportunidades se presenten para vigorizar, espiritual y materialmente, a la Universidad, dándole mayor cohesión y fuerza interior, mayor prestigio y respeto, y todas las oportunidades que debe tener y que cada vez habrá de aprovechar más para ejercer la función social que le incumbe.

Todavía están materialmente separados los edificios en que se albergan las diversas instituciones universitarias. Dentro del plan general que trata de mejorar la urbanización de la metrópoli y sus alrededores, es imposible que deje de considerarse la urgencia de construir la ciudad Universitaria Mexicana. Nuestra Escuela de Bellas Artes tiene ya un proyecto, que espera solamente la aprobación correspondiente para poder realizarse cuando las circunstancias económicas lo permitan. Con ese proyecto se subsanarán los defectos materiales que ahora existen; pero también se realizará un esfuerzo importantísimo en pro del espíritu universitario. Este, sin embargo, no existirá en toda su plenitud, sino cuando México crea firmemente en la Universidad y ella lo sirva como debe servirlo.

Referencia:

El Esfuerzo educativo en México. La obra del gobierno federal en el ramo de educación pública durante la administración del presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928). Memoria analítico-crítica de la organización actual de la Secretaría de Educación Pública, sus éxitos, sus fracasos, los derroteros que la experiencia señala, presentada al H. Congreso de la Unión por el Dr. J. M. Puig Casauranc, secretario del Ramo, en obediencia al artículo 93 constitucional, 2 tomos, México, Secretaría de Educación Pública, 1928.

El *Sumario crítico* está ubicado en el tomo primero, Pp. 530-690.

Universidad Nacional, México, Secretaría de Educación Pública, 1928. 171 Pp. Este texto está localizado entre las páginas, Pp. 147-149.

